

XXX aniversario del Centro Mexicano de Escritores

En septiembre de 2015, Casa del tiempo cumplirá 35 años. Con el rescate de este texto de presentación del número 11 de su primera época —julio de 1981—, dedicado al XXX aniversario del hoy desaparecido Centro Mexicano de Escritores, comenzamos con el recuento de nuestra historia.

DESDE HACE ALGUNOS AÑOS, el desarrollo de la literatura en México se ha enriquecido de modo tal que, para entenderlo, no bastan ya algunos grupos o revistas, ni gravitar en torno a una figura o escribir y opinar conforme a un solo criterio. Esto suele olvidarse. No hemos sabido reconocer que las diversas obras, ideas y actitudes son parte de nuestra realidad cultural. La literatura mexicana, ahora, es amplia y diversa e, incluso, no se centraliza en la capital del país. Su difusión requiere un punto de vista diferente: el de su lectura objetiva, el de su análisis general, no parcial. La expresión literaria del país no depende de un solo criterio o grupo: depende de muchos, como empieza a ocurrir también en otras manifestaciones artísticas: Música, Dramaturgia, Pintura, Escultura o Danza.

Muchas condiciones económicas y políticas, tanto del país como latinoamericanas, han hecho posible esta situación. Entre las más importantes debe mencionarse el movimiento universitario de 1968; las fisuras que ese movimiento provocó en la familia cultural por la polarización de las ideas políticas y estéticas, y por el rompimiento de imágenes personales; las fisuras que también provocó en las universidades cuando se polarizaron actitudes políticas, académicas y sindicales. Factor importante es también la inmigración sudamericana: escritores e intelectuales de Argentina, Chile y Uruguay —entre otros países—, han aportado sus valores culturales y literarios sin uniformarlos con los valores y las figuras nacionales. También influyó la creación de nuevos centros de educación media y superior, que han proporcionado empleo a un mayor número de intelectuales, favoreciendo así entre algunos escritores una supervivencia independiente y por lo tanto una producción independiente de los grupos en que poetas y literatos mexicanos se dividieron. Fue relevante,

también, el surgimiento de nuevos periódicos y numerosas revistas, y, en síntesis, el crecimiento de la industria editorial. De carácter quizás limitado, pero definitivo, han sido los talleres literarios. Aparte del de Juan José Arreola, el Centro Mexicano de Escritores durante muchos años fue el único. Después, la aparición de los de la UNAM y el INBA, así como los de otras instituciones (la Asociación de Escritores de México, las universidades de provincia), determinarían en gran medida la aparición de nuevos escritores. A esa eclosión de talleres deben agregarse los premios literarios que se otorgan profusamente a lo largo y lo ancho del país, convocados por Municipios, Estados, Universidades e Instituciones públicas y privadas.

En este proceso, el Centro Mexicano de Escritores ha desempeñado un papel importante en el reconocimiento a la diversidad de corrientes estéticas y políticas en nuestros escritores. Es una de las pocas instituciones que sin enclaustrarse en un solo criterio, en un solo grupo, ha abierto sus puertas a lo largo de 30 años a diversas tendencias, escuelas y afectos.

Por ello *Casa del tiempo* dedica este número al Centro Mexicano de Escritores, por ser uno de los primeros e indudables esfuerzos para apoyar todos los caminos literarios que en nuestro país se han dado. Al repasar la historia de sus becarios, las páginas que a través suyo se han escrito, podemos entender que la realidad cultural del país (la realidad, no una visión parcial de esa realidad) se ha abierto camino. A pesar de los esfuerzos de nuestros escritores pequeños, medianos y grandes por desconocerse e impugnarse, la literatura mexicana es ahora diversa, con una amplia gama de actitudes, algunas opuestas, otras complementarias, otras nuevas, pero todas la actual y real literatura mexicana. ▲▲▲